

Los jóvenes que sí reman con fuerza

UNIVERSITARIOS, EMPRENDEDORES, DEPORTISTAS, INVESTIGADORES... LAS NUEVAS GENERACIONES ESTÁN MÁS PREPARADAS QUE NUNCA Y LUCHAN POR HACERSE UN HUECO EN UN ENTORNO LABORAL QUE NO SE LO PONE NADA FÁCIL.

POR AMAIA ARTETA Y ALFONSO PÉREZ

Una de las cosas que Almudena Cañibano más valora de su nueva estancia en Londres es la diversidad de lenguas, vestimentas y colores de piel. Esta circunstancia, que para algunos podría resultar aterradora por el vértigo de no dominar el idioma, está siendo para esta doctoranda en la London School of Economics una experiencia muy enriquecedora. Tanto, que no duda en animar a quien le quiera escuchar. “Estudiantes españoles, ¡olvidad el fracaso de la desventurada Armada Invencible! Os aliento a partir temporalmente al Reino Unido”. Así de contundente termina uno de sus últimos *post* en *Café Alumni*, un blog impulsado por la Fundación Caja Madrid y dirigido a su comunidad de becarios. Cañibano es joven, muy joven –tiene 26 años–, y aterrizar en la ciudad del Támesis, en donde lleva año y medio, fue una oportunidad que le surgió a los cuatro meses de empezar el doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. No dudó en coger las maletas y aprovecharla.

Universitarios, emprendedores, deportistas, artistas, investigadores... La juventud española se mueve, es activa, inquieta y, sobre todo, está preparada. Hablamos de un colectivo de más de ocho millones de

personas que, aunque heterogéneo, nada tiene que ver con el recién extendido concepto de la *Generación Ni-Ni*: aquellos que ni estudian ni trabajan. “El éxito mediático del término nos ha obligado a estudiar el fenómeno y en ningún caso es lícito hablar de generación. Se trata sólo de un grupo o un colectivo que es muy marginal”, puntualiza Julio Camacho, director del Observatorio de la Juventud del Injuve.

Es cierto que en el entorno de bienestar en el que se ha criado esta última hornada, nacida entre los años ochenta y mediados de los noventa, ha propiciado un cierto sentimiento de confort, pasotismo e indolencia. Antes no había margen de maniobra: el que no quería –o no podía– seguir estudiando, se ponía a trabajar. Hoy, algunos de estos jóvenes no tienen ni oficio ni beneficio, viven cómodamente en casa de sus padres, tienen de todo y no se plantean nada respecto a su futuro. Es lo que la EPA califica como “desanimados”. Pero si nos ponemos serios, son una franca minoría nada representativa.

Uno de los mayores cambios que ha vivido España se ve en las aulas universitarias. El acceso a los estudios superiores se ha democratizado en los últimos veinte

años de tal forma que el campus ha dejado de ser un reducto para las élites. “Comparo el currículo universitario de jóvenes de 24 y 25 años con el mío cuando tenía su misma edad... ¡y no hay color! Mi hijos me dan mil vueltas”, asevera Santiago Álvarez de Mon, profesor del IESE. Al margen de las crecientes críticas sobre excelencia del modelo universitario y de que ninguno de los centros universitarios españoles está entre los cien mejores del mundo, la mejora es incuestionable. “Hay un claro e indiscutible nivel de preparación. Nunca antes ha habido una tasa de población universitaria tan alta como ahora, el nivel de idiomas ha mejorado, la gente viaja y sale a estudiar fuera... El nivel formativo es tremendo y eso es un activo latente esencial para el futuro”, asevera Ángel Cabrera, rector de la escuela de negocios Thunderbird en Arizona (Estados Unidos).

Si bien es cierto que durante la época de bonanza económica muchos abandonaron





ILUSTRACIÓN: RIKI BLANCO

los estudios por la opción de lograr un trabajo rápido, la crisis les ha obligado a coger los libros otra vez. “Hemos visto cómo se vaciaban las aulas porque en la calle ganaban un dineral con dar una patada en el suelo. Hoy, tenemos 2.000 nuevos alumnos”, señala Pilar Montaner, decana de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Murcia.

Romper tópicos

De este vivero están saliendo jóvenes dispuestos a tirar del carro, de hecho, ya lo están haciendo, para que la locomotora económica vuelva a coger velocidad. Personas que están aportando su conocimiento y creatividad. Casos como el de Javier Oliván que, a sus 32 años, es director Internacional en Facebook en Silicon Valley (Estados Unidos); el de Santiago Montes, que con igual edad es una joven promesa en la investigación del cáncer del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas, o el de Juan Andrés Rodríguez, chef y pro-

pietario del restaurante *El Claustro de Granada*, en el hotel *AC Palacio Santa Paula*, que el pasado año se convirtió en el campeón nacional de cocineros ¡con sólo 28 años! Hay más, muchos más.

“Los españoles destacamos para bien. Creo que, en general, somos gente muy creativa y proactiva. Nuestro punto débil es que nos falta confianza, algo en lo que son muy buenos los italianos. Ellos son expertos en mercadotecnia pero nosotros lo somos en contenidos”, señala sin complejos Iván Sempere, presidente de la Confederación de Jóvenes Empresarios de Europa y vicepresidente de su homónima española, la Ceaje. A sus 39 años, este joven titulado en derecho y curtido en la esfera pública, siempre tuvo claro que acabaría montando su propio negocio. Y lo hizo en 1997, origen de su despacho Padima especializado en propiedad intelectual. Ahora se ha atrevido a montar, en plena crisis, una consultoría en temas de innovación con discapacitados psíquicos. “Tienen afectada la inteligencia

pero no la capacidad creativa”, explica.

Su privilegiada posición en ambas asociaciones, la española y la europea, le permite echar por tierra el tópico de que en España no somos emprendedores, aunque reconoce que ojalá hubiera más. Ceaje cuenta hoy con 18.500 asociados –el límite de edad de los socios es de 41 años–, repartidos por todas las asociaciones del territorio nacional. Es cierto que con la crisis ha habido bajas, pero aseguran que se compensan con las nuevas incorporaciones. En los últimos cinco años, el número de asociados ha aumentado en unos 2.000 miembros.

Una de estas nuevas incorporaciones es la de Antonio Carroza y su socio. Ambos con 31 años fundaron en 2007 Alquiler Seguro, un negocio que busca potenciar el mercado del alquiler en España garantizando la protección del propietario. Los dos provienen de negocios relacionados con el sector inmobiliario y se dieron cuenta de que el modelo era insostenible. Decidieron reciclarse al encontrar este nicho de mercado. “Lo más difícil fue dar el paso, pero una vez que lo tomas, hay que tirar para adelante. La crisis es una buena consejera”, confiesa.

Cuenta que durante seis meses se encerraron en un despacho, junto con unos abogados, para analizar quinientas demandas de desahucio y decidieron aplicar el análisis de riesgos que utiliza un banco a la hora de conceder un crédito al negocio del alquiler –hacen un exhaustivo estudio de viabilidad del futuro inquilino–. “Tenemos un índice cero de morosidad”, señala Carroza. Empezaron siendo cuatro empleados y hoy tienen una plantilla de 58 personas en Madrid, Barcelona y Valencia. Y este año abrirán nuevas oficinas.

Está visto que el problema no viene por la falta de iniciativa ni de visión de nuestros jóvenes, si bien es cierto que se arrastran algunos déficit que convendría corregir. “En España confundimos internacionalizar una empresa con exportar. Deberíamos pensar en grande desde el principio, como hacen los alemanes”, señala Sempere. Este empresario critica también la falta de ▶

Antonio Alfonso Avello

31 AÑOS, DTOR. GRAL. DE EMPRESAS INDUSTRIALES DE FCC

No es habitual en las constructoras ver a gente joven en primera línea de negocio. En general, en lo más alto te encuentras a directivos con más tripita y menos pelo”, reconoce Antonio Alfonso Avello. Con sólo 31 años, este ingeniero de Caminos lleva las riendas de la división industrial de FCC, un área que factura más de 300 millones de euros, emplea a más de mil personas y planea dar el salto a países como Reino Unido, Italia o Argelia. Un puesto que, ni por asomo, se imaginaba hace apenas cuatro años cuando trabajaba, entre camiones y albañiles, como jefe de obra de Dragados en San Sebastián de los Reyes (Madrid). En este tiempo, este joven ejecutivo ha tenido una carrera meteórica. Primero, en 2006, puso rumbo a la prestigiosa escuela de



negocios de Wharton (Estados Unidos), en donde estudió un MBA. A su vuelta, recibió una llamada inesperada del presidente de FCC, Baldomero Falcones, para que se incorporase a la segunda constructora española como adjunto al presidente. No lo dudó ni un momento. En un despacho de la planta 42 de Torre Picasso ha estado los dos últimos años realizando labores de desarrollo corporativo, hasta que el pasado enero Falcones le encargó una nueva misión: dar un impulso a su incipiente negocio industrial. Dejaba los juegos teóricos para ponerse al frente de un negocio. “Antes hacía toreo de salón y ahora lido con toros bravos”, matiza Antonio Alfonso, que sólo se “queja” de sus maratónicas jornadas de trabajo. “Muchos días llego a casa justo para dar a mi hijo el biberón de la una de la madrugada”, comenta.

► cooperación entre las propias empresas. “Se nos ponen los pelos como escarpías al oír el término, pero cooperar nos ayudaría a ganar musculatura empresarial”, añade.

Y aunque cada vez salimos más allende nuestras fronteras, sigue sin ser un fenómeno generalizado. “En líneas generales, destacamos por lo malo, por creer que no somos capaces. En vez de intentarlo, nos achantamos, muchas veces por problemas con el idioma. Pero en realidad, no creo que estemos por detrás de nuestros homólogos europeos”, reflexiona Almudena Cañibano. Esta estudiante dice toparse con muchos españoles por la capital británica, pero le apena que en su escuela no haya más.

“Mi experiencia es bastante positiva en cuanto a la comparación con el resto de europeos. En general, estamos a un nivel similar, aunque en menor cantidad”, corrobora Jesús Puerta, un científico del Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas y doctor en Ciencias Físicas que, a punto de cumplir 34 años, acumula una carrera investigadora que le ha llevado hasta Viena y Ginebra. “Es curioso ver cómo todos los tópicos que se aplican a la personalidad española sirven también desde el punto de vista laboral. En general, se nos considera intuitivos, un poco desordenados, capaces de sacar recursos de la nada y apasionados”, añade.

Sentimiento de frustración

Eso sí, en la actualidad muchos jóvenes se sienten enfadados con la situación actual. “Tenemos la impresión de que nos tocará pagar los platos rotos de los errores cometidos por las generaciones precedentes”, explica Puerta. Y es que los jóvenes no lo tienen fácil. Los hijos de la llamada *Generación del 68* –los nacidos entre finales de los años cuarenta y los cincuenta– tuvieron más oportunidades porque llegaron a la juventud en un momento de desarrollo económico –aunque se practicaba mucho el pluriempleo–, mientras que los llamados *baby-boomers* –los que hoy tienen entre 30 y 44 años– son “una generación perpleja y, en cierto modo, engañada, porque no encontraron la correspondencia entre el esfuerzo realizado y la realidad laboral”, explica Camacho desde el Injuve.

Algo similar sienten los más jóvenes de

Jesús Puerta

33 AÑOS, DOCTOR EN CC. FÍSICAS E INVESTIGADOR DEL CIEMAT

No ha sido ni él único español ni el único joven involucrado en el acelerador de partículas LHC en el Cern (Suiza), pero se sabe un privilegiado por haber visto crecer este innovador proyecto, una especie de supermicroscopio gigante para ver qué pasa cuando los protones chocan entre sí. Este manchego de Tomelloso dejó atrás su ciudad natal para abrirse camino en el mundo de la ciencia. Cuando en el año 2000 regresó a España, el Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales, y Tecnológicas (Ciemat) le becó para realizar el doctorado en uno de los experimentos del acelerador –llamado CMS–, un grupo que acabó coordinando. Este proyecto le obligó a hacer las maletas de nuevo. Hoy, otra vez en casa, sigue trabajando en el Ciemat con un puesto de investigador temporal –con un contrato de obra y servicio!– hasta finales de 2012. Y continúa involucrado tanto en el CMS, ya en funcionamiento, como en el futuro ILC, la siguiente generación de aceleradores. Y el futuro, ¿qué perspectivas depara? “Pues no está demasiado claro... Espero poder optar a una plaza fija de investigador en el centro, pero en



los últimos años se ofrecen con cuentagotas, y las previsiones a corto y medio plazo no son nada halagüeñas por culpa de los salvajes recortes en el presupuesto de I+D”, dice muy serio. Aunque de momento está tranquilo, si esta situación no mejora acabará habiendo “una fuga masiva al extranjero por parte de los investigadores de mi generación”, se lamenta.

hoy, acosados con una alarmante tasa de paro, que ha escalado del 16,5% a comienzos de 2005 hasta el 32% en 2010 –frente al 20% de media en España–. “Aquellos que hoy tienen entre 20 y 24 años son, quizá, los que peor lo están pasando”, reconoce Camacho. La dramática situación del desempleo ha acentuado el fenómeno *yo-yo*: jóvenes que en su día se emanciparon pero que, ante la pérdida de trabajo, se han visto obligados a volver a la casa paterna. Otros, en cambio, no encuentran una oferta laboral a la medida de su formación o una que sea medianamente estable –la tasa de temporalidad es del 43%–. Además, “las nuevas generaciones quieren trabajar pero también vivir”, añade el profesor Álvarez de Mon.

Esta situación le lleva a Carlos Berzosa, rector de la Universidad Complutense de Madrid, a afirmar que “tenemos una juventud preparada pero, a veces, muy desaprovechada”. Algo falla cuando el tejido productivo no es capaz de dar salida a todo este capital humano invertido. “Antes, cuando uno era ingeniero o licenciado sabía más o menos que las cosas le iban a ir bien, que progresaría. Ya no ocurre esto y se está produciendo una inquietante brecha entre las personas de una misma generación”, reflexiona José Antonio Yáñez, profesor de Sociología en la Universidad Carlos III de Madrid y director adjunto de Millward Brown Spain, una multinacional de estudios de mercado.

Pero no todo está perdido. Por primera vez en la historia, según el Injuve, los menores de 19 años que vienen pisándonos los talones tienen un aglutinante común en todo el mundo: la socialización en Internet y la comunicación en tiempo real.

Son nativos digitales en una época de cambios brutales en la sociedad. Y aunque en cantidad serán bastantes menos –en 2020 los jóvenes entre 15 y 29 años serán la generación más pequeña de toda la historia: un 14% de la población, frente al 18% actual y al 25% de los *baby-boomers*–, su potencial es enorme. “Se acercan tiempos de creatividad para la gente joven, no les queda otra opción. Va a ser una generación excepcional”, comenta ilusionado Julio Camacho. Ellos cogerán el testigo de los Cañibano, Carroza y Puerta de hoy. En sus jóvenes manos está nuestro futuro. ■

amaia.arteta@capital.es / alfonso.perez@capital.es

Xabier Uribe-Etxebarria

29 AÑOS, FUNDADOR Y CONSEJERO DELEGADO DE ANBOTO

Xabier Uribe se dio cuenta de que había logrado un desarrollo tecnológico de tal calibre que, sólo de pensar en las posibilidades que tenía, le daba vértigo. Era ahora o nunca. Así que no se lo pensó dos veces y, pese a la crisis, se lanzó a la piscina. Contaba con una (gran) idea, un carácter resolutivo y “el aval de la familia”, recuerda. Nació así Anboto, una empresa de soluciones tecnológicas que permiten la relación interactiva, fácil e inteligente de los consumidores con los ordenadores mediante el lenguaje natural. Un proyecto que *arrastra* sobre sus espaldas diez años de investigación en el entorno de la lingüística computacional. “El sistema te permite detectar diferentes preguntas dentro de una frase y discriminar ambigüedades en los términos. La competencia funciona con palabras clave; nosotros, con conceptos”, explica. El 26 de noviembre del pasado año fundó la empresa y el 22 de enero ya tenía el primer cliente. La banca, el mundo de la educación y la salud, el sector turístico y las tiendas online son su público objetivo. Ahora cuenta con un equipo de diez personas, una



oficina en el MIT y el deseo de afincarse en Silicon Valley, donde se cuece todo lo relacionado del software. ¿Cómo ve a los de su generación? “Cada uno espera cosas diferentes de la vida. Pero yo tengo claro que la suerte te la trabajas tú”. Sueña con ser una multinacional. Y a por ello va.

Almudena Cañibano

26 AÑOS, DOCTORANDA EN LA LONDON SCHOOL OF ECONOMICS

Cuando acabe el año que le queda para finalizar el doctorado, Almudena Cañibano confía en poder combinar el mundo de la docencia con el empresarial. “Hay un par de compañeras de carrera que le están dando vueltas a un proyecto y podría sumarme a ellas”, dice misteriosa, sin querer desvelar más pistas. Mientras tanto, seguirá disfrutando de su estancia en Londres, donde lleva viviendo y estudiando año y medio. Licenciada en Administración de Empresas por la Universidad Autónoma de Madrid, hizo sus prácticas en Iberdrola. Allí, al contacto con la realidad laboral, encontró la inspiración para su tesis doctoral: cómo influyen las prácticas de recursos humanos en el rendi-

miento de los empleados. Empezó la tesis en la Complutense y a los cuatro meses le salió la oportunidad de marcharse a la London School of Economics. Y ahí está, estudiando e impartiendo algunas clases al mismo tiempo... algunas hasta por Internet. “Quería probar la experiencia, porque me gusta usar las nuevas tecnologías. Pero creo que la pérdida de contacto personal es una pena”, explica. Si al final opta por la vía

académica, “España deja mucho que desear: está mal pagado y mal valorado”, dice contundente. Si se decanta por el proyecto empresarial, volverá a su país natal. “Creo que ahora hay muchas oportunidades para emprender”, asegura. Pero para eso, aún le queda tiempo.



No tenemos derecho a dramatizar

ANTONIO GARRIGUES WALKER

La posición de España en la actualidad es, en términos comparativos con los demás países, muy similar a la que teníamos antes de que una profunda crisis financiera despertara al mundo entero de una borrachera económica deplorable, generada por la codicia y la irresponsabilidad política y, sobre todo, moral. En términos absolutos, estamos, desde luego, peor que antes, claramente peor que antes, pero eso le sucede a todos y a cada uno de los países de nuestro entorno. Sólo nos diferencia –eso sí, de una forma dramática– la cifra de parados, por más que se intente justificar en la rigidez de nuestro mercado laboral, en el trabajo negro o en la cobertura que supone el llamado “colchón familiar”. Sólo hay una explicación válida: ningún otro país europeo ha tenido además de la crisis financiera una crisis inmobiliaria de la gigantesca proporción que ha sufrido nuestro país. Aún con ello nuestra posición sigue siendo sólida. Somos un país serio que se ha enriquecido de manera profunda tanto en lo económico, como en términos de calidad democrática y sociológica. No tenemos el más mínimo derecho a dramatizar

nuestra situación. Lo que también nos diferencia del resto de los países es una radicalización política desproporcionada, que está generando altas dosis de incertidumbre y desconfianza y complicando al máximo la convivencia en el país. Hemos renunciado, por de pronto, al diálogo. No sólo al diálogo político, sino al diálogo en todas sus manifestaciones. La sociedad en su conjunto se ha ido radicalizando de una forma inquietante. Hemos olvidado, una vez más, que la democracia es un sistema cuyo objetivo básico es el de facilitar la convivencia, no en el acuerdo, que sería cosa de poco mérito, sino justamente en el desacuerdo y esa convivencia es precisamente fruto de un diálogo en el que hay que aceptar, como principio rector que no podemos tener toda la razón y que siempre se pueden buscar soluciones aceptables o, como mínimo, tolerables para todos. Se aplica incluso a los llamados “temas límite”, como la interrupción del embarazo, y la eutanasia, que se han convertido, sin razón alguna, en temas de enfrentamiento extremo entre católicos y laicos, entre progresistas y conservadores, cuando

desde cualquiera de esas posiciones se puede defender soluciones iguales, ya que son problemas donde juegan un papel idéntico la ética religiosa y la ética civil. Vamos a enfrentar este tema. Vamos a generar desde la sociedad civil un clima mucho más animoso, mucho más esperanzado del que vivimos en estos momentos por la irresponsabilidad absoluta del estamento político. Ese nuevo clima es el ingrediente esencial de cualquier estrategia que permita sacarnos de la crisis. España puede seguir cumpliendo en el mundo un papel positivo. Saldremos de esta crisis con dignidad y habremos aprendido cosas decisivas en nuestro futuro. Tendremos que cambiar muchas prioridades y aceptar que vamos a un mundo más complejo y más difícil en donde valores como innovación, productividad, internacionalización y, sobre todo, un exigente sentido ético, van a ser claves; en donde no habrá otro remedio que mejorar decisivamente. Y lo haremos. Hemos hecho cosas mucho más complicadas, mucho más grandes. Somos gente buena y capaz. ■

Presidente de Garrigues.

Entrenar el pensamiento positivo

POR JOSÉ MARÍA GASALLA

Cuando estudiábamos Economía, poco aparecía la Psicología. Más bien se despreciaba en muchos casos. Era una “ciencia menor”. Lo importante eran las funciones matemáticas que explicaban la realidad. Casi siempre “a posteriori”, por cierto. El consumidor con sus expectativas, motivaciones y miedos puede decidir en el movimiento hacia arriba o hacia abajo de la demanda. Así lo hace. Cada vez quiere hacerse más dueño de su hacer, es decir, consumir... A pesar del marketing. Lo mismo sucede con el inversor. Tanto uno como otro, cuando piensan y sienten de forma parecida y masiva, transforman realidades. Nos estamos refiriendo al efecto pigmalión, es decir, a la profecía que se autocumple. Sabemos que esta profecía, cuando se trata del pánico bancario, puede llevar a alguna entidad financiera a quebrar. Las creencias del consumidor o del inversor condicionan y transforman realidades. “¿Es real la realidad?”, se preguntaba ya hace muchos años Paul Walzlawick. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber? Pasamos, sin duda, por momentos delicados de la econo-

mía en España y no son mucho mejores en el resto de países desarrollados. Parece que los llamados “emergentes” corren otra carrera... Al menos, de momento. Hasta hace pocos años, desde el análisis económico éramos capaces de dibujar ciertos ciclos económicos que mostraban que “todo lo que sube baja”, y que lo hace a un cierto ritmo y frecuencia. Ciclos un poco más largos o más cortos, comienzo de subida o bajada con un cierto decalaje respecto a otras economías. Y así vivíamos “tranquilos”. La realidad esperada “aparecía” más o menos en el tiempo esperado. Tanto consumidores como inversores se dejaban llevar por esa “montaña rusa” sin esperar grandes sorpresas. Confiaban. Las cosas han cambiado drásticamente. Ya no hay suavidad, predecibilidad, ritmo en los cambios. Nos empeñamos en definir tendencias pero, en seguida, hablamos de que simultáneamente existen otras “microtendencias” que pueden tener más importancia que nunca. Cada vez nos adelantamos más en un mundo paradójico

en el que puede coexistir y, así es, lo uno y lo otro. Y ése es un mundo de inclusión en el que todos somos protagonistas, o podemos serlo siempre que recuperemos la confianza. Para ello, hay que, al menos, actuar en varias líneas. La primera, abriendo los ojos y elevando la cabeza para descubrir que la realidad es amplia, con horizontes lejanos y que no se termina a nuestros pies. La segunda es que si queremos sobrevivir y más que eso, vivir en una realidad diferente, no podemos seguir haciendo lo de siempre. La tercera, que la acomodación, la búsqueda de lo fácil, de lo conocido, no es buen compañero de viaje cuando todo lo que está alrededor se convulsiona. Hay que romper para incorporar nuevos paradigmas, actitudes, conocimientos y habilidades. Y, finalmente, conviene revisar nuestra autoconfianza, buscando todo aquello que llevamos dentro y que nos posibilitará saber nadar a contracorriente hasta alcanzar aguas favorables. ■

Conferenciante, escritor y profesor de ESADE.

